

«América la Patria Grande» - N.º 7

¿Descubrimiento o encubrimiento?

Ignacio Ellacuría (*)

(...) Si nos fijamos bien, en el comienzo de la conquista lo que dijeron los conquistadores es que venían a hacer a los indígenas cristianos. Pero es obvio que no venían a eso, que tal afirmación era una gran mentira (por más que se quisiera justificar con las mejores razones teológicas, y por más que algunos creyeran sinceramente tales justificaciones). La verdad es bien diferente. España fue a América a dominar, a conquistar, a ampliar su poder y sus fuentes de riqueza; vino a eso acompañada de una carga ideológica o ideologizada representada, sobre todo de aquel momento, por la iglesia romana. Fue, pues, la estructura socio-histórica española de entonces la que quedó desvelada (pues estaba oculta) como una poderosa fuerza humana. Quedó desvelado, igualmente, que esa fuerza se movía, sobre todo, por la afanosa búsqueda de riqueza y poder. Eso es realmente lo que movía a los individuos que acudieron a América Latina.

Por otro lado, dicha fuerza estaba sobredeterminada por una totalidad expansionista que buscaba el acrecentamiento de su poder (no en vano se habla del imperio español) y de su política representada por el régimen político imperante.

(...) También hoy podemos decir con toda verdad que el primer mundo se acerca al tercer mundo, globalmente, de esa misma forma y con esas mismas intenciones. Y también viene con un ropaje ideológico que no pretende otra cosa sino encubrir de una manera «bonita» sus intenciones reales.

Las naciones poderosas de hoy dicen que vienen al Tercer Mundo para hacernos «ricos» y para hacernos «demócratas». Pero estas «generosas proposiciones» encierran un proyecto político y económico muy distinto. Y para descubrir y desenmascarar la verdad última de dicho proyecto, no hay que mirar al interior de las fronteras de las naciones dominantes de Occidente, sino que es preciso mirar fuera de sus fronteras, ahí donde se manifiestan los efectos últimos de lo que es y de lo que pretende ese proyecto occidental cuyo máximo representante y portador es EE.UU.

Efectivamente, EE.UU. puede ser demócrata, hasta cierto punto, dentro de sus fronteras, siempre y cuando mantenga internacionalmente una posición antidemocrática. Por tanto, la democracia, tal como la defienden, es falsa, engañosa, no les importa absolutamente nada como valor universal. Pero la verdad de su sistema político, económico y cultural, donde con mayor claridad se pone de manifiesto, no es en el lugar donde se sacan todos los proyectos de ese sistema, sino en el lugar donde necesita estar conquistando y dominando para mantener su estructura de poder.

Podríamos ilustrar esto que aquí sostenemos de diversas maneras. Por poner un ejemplo: ¿Es creíble pensar que a EE.UU. le importa mucho que haya elecciones democráticas en Nicaragua? La verdad es que no le importa absolutamente lo más mínimo. Es más, si Nicaragua fuera un extraordinario aliado de EE.UU., éste le permitiría perfectamente tener el régimen político que quisiera. Lo que pasa es que al capitalismo,

por razones de diversa índole, el régimen político que mejor le corresponde y mejor le sirve para defender sus intereses es «este» régimen «democrático».

Otro caso ilustrador lo tenemos en El Salvador. Dentro de la búsqueda pactada de soluciones pacíficas al conflicto interno que está viviendo ese país, la guerrilla ha ofrecido su voluntad de acudir a unas posibles elecciones, pero, para ello, ha solicitado un cierto tiempo para poder preparar bien su candidatura. Pues bien, la respuesta gubernamental ha sido que no, que eso está contra la Constitución, que la Constitución prevé que el período presidencial sea de cinco años y que, por tanto, la prolongación del mismo tres meses más -como solicita la guerrilla-- es anticonstitucional. Afortunadamente, en este contexto la Iglesia ha dicho una palabra bastante profética e interesante: «La paz está por encima de la Constitución». Ello fue percibido por los «constitucionalistas», por los «legalistas» y por los «demócratas» como una especie de «herejía». Pero en el fondo de toda esta «trampa legalista» de la Constitución, nos damos cuenta de que el verdadero problema radica en el temor de los poderosos y opresores: al ver que la propuesta del FMLN puede representar un peligro para el proyecto norteamericano y para el proyecto de ARENA, se retiran y dicen «no aceptamos esa propuesta». Y es que, en definitiva, lo que están buscando no es una solución política que responda realmente a las necesidades y a la voluntad de la gente del pueblo, sino que están buscando una vez más la conquista del poder.

(*) Ignacio Ellacuría fue asesinado hace un año, junto a otras siete personas, por militares salvadoreños.

«América la Patria Grande» es una publicación trimestral, de circulación interna, del Foro y Concurso Internacional Independiente «emancipación e identidad de América Latina: 1492-1992». Su comité internacional organizador se encuentra en México.